



Juan José Huerta

huertajj02@hotmail.com
pliegodejjhuerta.blogspot.com

Acuerdo Nacional 2009, un poco de más audacia

Unas de las medidas concretas del acuerdo, el congelamiento de precios de gasolinas y rebajas del precio del gas LP y de las tarifas eléctricas industriales, eran obligadas dado el fuerte descenso de las cotizaciones de los energéticos en el mundo, aunque se entiende que los precios altos de las gasolinas que vende Pemex son en realidad impuestos disfrazados, que así todos estamos obligados a pagar dada la incapacidad recaudatoria del sistema impositivo normal.

2009 será un año difícil en el mundo. Más para unos países que para otros y, por supuesto, los que llevan la peor parte son aquellos que sufren la guerra, la anarquía, la violencia extrema o que están al borde del colapso económico, político o social. México no está en ninguno de esos casos, por fortuna y en razón de que hemos sido capaces de mantener operante nuestro sistema institucional económico y político, con imperfecciones y limitaciones inocultables, pero con capacidad de transformación para enfrentar los retos del mundo, aun uno tan grave como el actual. No estamos tampoco en una situación revolucionaria ni prerrevolucionaria, como algunos ilusos o apocalípticos pretenden a la vista del 2010, pero me parece que sí es éste un momento en el que es oportuna la expresión de Dantón, el revolucionario francés: "*de l'audace, encore de l'audace, et toujours de l'audace*" (audacia, más audacia, siempre audacia). Más audacia del gobierno del presidente

Calderón que, después de un primer año razonablemente exitoso, tuvo un segundo año mediocre por falta de decisiones de envergadura. Estuvo en todos los rincones del país, participó en infinidad de eventos públicos, pero no ha logrado armar una fuerza de gobierno catalizadora que dé el empuje definitivo a un gran esfuerzo común.

Ahora, como nueva respuesta de su administración a la crisis económica global, Calderón presenta el Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo, con 25 medidas, en buena parte disposiciones u orientaciones que ya estaban en vigor puestas en una sola canasta para su firma. Claro sería una ligereza descalificar el llamado que implica dicho Acuerdo, como se apresuró a hacer el Frente Amplio Progresista (FAP), pues las 25 medidas pueden ser útiles en el conjunto y siempre y cuando su ejecución sea adecuada, eficiente y orgánica, pero es posible visualizar que, con un poco de audacia, el plan no fuera solamente "anticrisis" ni tan sólo para ejercer el gasto público "en tiempo y forma", sino que sirviera de oportunidad para lanzar definitivamente a México por la senda del crecimiento acelerado y sostenido a largo plazo.

Unas de las medidas concretas del acuerdo, el congelamiento de precios de gasolinas y rebajas del precio del gas LP y de las tarifas eléctricas industriales, eran obligadas dado el fuerte descenso de las cotizaciones de los energéticos en el mundo, aunque se entiende que los precios altos de las gasolinas que vende Pemex son en realidad impuestos disfrazados, que así todos estamos obligados a pagar dada la incapacidad recaudatoria del sistema impositivo normal. Ahora se hace urgente revitalizar éste para hacerlo más productivo, y más simple. Sería bueno también que se explicara ampliamente cómo funciona el mecanismo de cobertura del precio presupuestado de 70 dólares del barril de crudo.

El costo del paquete de medidas fue calculado por Hacienda en apenas 60 mil millones de pesos, de los cuales las reducciones y congelamiento de precios de energéticos se llevarán la mayor parte, unos 47 mil millones. Los recursos provendrán de los excedentes fiscales de 2008, "para evitar un mayor déficit presupuestario" (que es de 1.8 por ciento). En total, el paquete apenas dará un impulso a la demanda agregada de 120 mil millones de

Continúa en siguiente hoja



Fecha 09.01.2009	Sección Opinión	Página 1
---------------------	--------------------	-------------

pesos, muy poco.

Es entendible que no se quiera trastocar la estabilidad macroeconómica, que ayuda a enfrentar mejor que otros países, como afirma el presidente Calderón, la crisis económica que viene de fuera, pero no cabe duda que hay mucho por hacer, para incrementar la eficiencia económica general del país, tanto para satisfacer mejor las necesidades internas como para hacernos más competitivos en el mercado mundial, con audacia y más audacia, y la conducción eficaz de un gobierno, que ha de empezar él mismo con el control de sus gastos, la evaluación riguro-

sa de sus programas para una mejora continua y para descartar los que no funcionan; la eliminación del dispendio, la corrupción y del uso para fines políticos del gasto público.

Una de las medidas del Acuerdo Nacional es “acelerar el Programa Nacional de Infraestructura”, pero ya es tiempo de que se vean los efectos del programa, de que los proyectos tengan sentido económico de largo plazo y no sean hechos a la trompa y talega; que sus beneficios no se queden primordialmente con las grandes empresas constructoras y las financieras ligadas a ellas; que los

encadenamientos industriales de los proyectos no se escapen hacia los países proveedores de la maquinaria y equipo o la tecnología necesarios a su ejecución. Inexplicablemente no se fortalece la inversión en infraestructura para el ahorro de energía y el desarrollo de energías renovables, de importancia estratégica en el futuro próximo y cuando suben nuestros costos de extracción de barril de petróleo.

Ahora que es evidente la laxitud en la supervisión de los grandes consorcios financieros estadounidenses que dieron origen a la presente crisis, queda claro también que algo de audacia es necesaria para encauzar mejor en la senda del bien común al sistema bancario mexicano —con una investigación seria en cuanto a sus utilidades y las ganancias de sus ejecutivos— y a las grandes corporaciones monopólicas u oligopólicas que abusan su posición de mercado en perjuicio del cliente o del consumidor, a las que usan el sistema de *outsourcing* para escamotear a los trabajadores las prestaciones de ley. Se afirma que “se relanza la banca de desarrollo” y uno

se pregunta: ¿se abandona el cuestionado proyecto de fusión entre Nafinsa y Bancomext?; ¿sus apoyos son sólo de segundo piso, es decir, garantías a créditos de la banca comercial y no créditos directos a productores?

Y, asimismo, audacia para eliminar ya todos los gastos superfluos del gobierno, de inicio los cuantiosos dedicados a propaganda oficial en los medios de comunicación. El slogan calderonista “para vivir mejor” es el remate del nombre del Acuerdo Nacional, pero ¿cuántos millones de pesos podrían ser dedicados a que la gente viva mejor efectivamente si se eliminara la campaña propagandística de las dependencias oficiales federales que usan esa frase? ¿Y qué decir de los fabulosos fondos públicos canalizados a las cúpulas de algunos grandes sindicatos?

Mutatis mutandis, lo anterior es aplicable también a gobiernos estatales y municipales, de todos los partidos. Miles de millones de pesos de recursos públicos son desviados a propaganda política, a donaciones anticonstitucionales o a otros fines aún más oscuros por parte de gobernadores y presidentes municipales, tanto así que comentaristas con las mejores intenciones abogan por un renovado control desde el centro, un nuevo centralismo, para corregir estos abusos caciquiles en estados y municipios, estos “excesos de federalismo”. Es obvio que sería un retroceso, pero la verdad es que se requiere audacia, y temple, para que los propios sistemas políticos en estados y municipios obliguen a que gobernadores y presidentes municipales no incurran en esas distorsiones del servicio público.

Lo mismo en las otras ramas del gobierno federal, el Legislativo y el Judicial. Recientemente se ha destacado en los medios la multiplicación de comisiones y comités creados sin ton ni son en el Senado y en la Cámara de Diputados, que reciben jugosos recursos públicos, pero cuyos resultados son nulos; o la proliferación de cientos de iniciativas de ley “sin sustancia” desarrolladas a partir de “ocurrencias” de legisladores. Se anuncia que el Senado aplicará un “plan de austeridad”, con el que va a ahorrar la fabulosa cantidad de 25 millones de pesos; como intención está bien, pero seguro que las posibilidades de ahorro son mucho mayores si se limitan los gastos a las comisiones (¿cuántos millones dilapidó la Comisión para la Reforma del Estado?), o se eliminan todos los anuncios de que “el Senado trabaja para usted”. Y no es tan sólo la cuestión económica. 2009 es año de elecciones e ingentes recursos públicos se otorgan a partidos políticos y a la organización de los comicios, aparte de que la legislación electoral ha impuesto limitaciones absurdas a la expresión de los ciudadanos. En materia de seguridad, más de cinco mil ejecutados en un año son muchísimos muertos, y se impone ya la reorganización del Ministerio Público y del aparato policiaco federales para corregir esa grave situación, junto con todo lo demás: la corrupción y la impunidad, el problema de las

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 3

Fecha 09.01.2009	Sección Opinión	Página 1
---------------------	--------------------	-------------

cárceles... Mucha audacia será necesaria para poner orden en todos estos embrollos.

